

## EDITORIAL

Este número de *Acta Bioethica* reúne contribuciones relativas a la noción de género y sus vinculaciones con procesos y prácticas sociales. En su sección de *Interfaces* acoge trabajos relacionados con los cuidados paliativos, la investigación en ciencias sociales y las responsabilidades de los patrocinadores tras finalizar ensayos clínicos.

El género puede concebirse como una construcción social basada en el sexo, pero no restringida a él. Es muy probable que las connotaciones de la expresión inglesa “*gender*” no sean exactamente iguales a las palabras “género” en español o “*Geschlecht*” en alemán y que, para bien o para mal, la asociación vulgar se haya establecido con estudios sobre lo femenino. De ello también da cuenta el contenido de este número, toda vez que la mayor parte de las contribuciones versa sobre mujeres y, en tal sentido, puede decirse que refleja –si bien no desea perpetuar– la identificación de feminismo con estudios de género. Es interesante que el estatuto de estos últimos se haya revestido, en ocasiones, de formas combativas y reinvincadoras, pero eso tiende a desaparecer y, en el futuro, cuando nuevamente abordemos esta temática, ya las asociaciones que aquí mencionamos habrán desaparecido.

En la inevitable heterogeneidad que la multiplicidad de autores y temas produce, al aceptar que cada asunto se trate libremente, hay, sin embargo, varios ejes descriptivos en estos artículos. Por un lado, la relación de la mujer con las tecnologías y los trabajos, además de la vivencia propia del cuerpo femenino, y que merecería mayores estudios fenomenológicos. Por otra parte, aunque no en profundidad, se aborda el interesante problema de la priorización de recursos sanitarios, ejemplo predilecto del feminismo radical para sugerir que la orientación falocéntrica de las ciencias y las tecnologías significa transferir prejuicios a la esfera técnica. Por cierto, harían falta mayores precisiones desde los estudios culturales para dar cuenta del caleidoscópico escenario que produce la interacción entre género, nivel socioeconómico, cultura y ciencia. Quede ello reservado a otros escritos, anotando aquí solamente la percepción de los editores de lo mucho que falta por estudiar y comunicar. Interesante resulta en tal sentido la proyección de la perspectiva antropológica, representada aquí por un estudio sobre salud intercultural.

Es interesante que los dos trabajos relacionados con homosexualidad reflejen, por una parte, el énfasis en lo “correctivo” y, por otra, la persistencia del discurso homofóbico en el personal sanitario. Sin duda, están bien situados estos estudios en un número sobre género, mas queda la deuda de semejantes trabajos describiendo lo que significa el papel social masculino (y, por ende, el género masculino) en las sociedades contemporáneas.

Quizá más que otros números temáticos de *Acta Bioethica* deja éste más cabos sueltos que anudados. Se adentra en los meandros de la bioética cultural, que tantas perplejidades ofrece al observador. Allí es talvez imposible evitar la fuerte influencia del prejuicio disfrazado de dato o la creencia convertida en información. La bioética, en su función pontifical (de puente), actúa en los estudios culturales como una herramienta para la traducción, conversión y asimilación de

lo diferente y su ejercicio debiera siempre acompañarse por tolerancia y diálogo. No siempre es fácil impedir el tono moralizante o la admonición basada en las propias creencias cuando se trata de juzgar lo distinto.

Talvez la mayor lección que cabe extraer de este conjunto de escritos es que hay diferencias entre seres humanos que permiten establecer distinciones entre ellos. Lo más saludable sería que nunca hubiera distinciones sin reales diferencias, pues tales distinciones son base de prejuicio, estigma y marginación. Género es una distinción con diferencia, pero esta diferencia tiende a ser más fluida de lo que la tradición nos ha legado como práctica canónica. Hoy aceptamos estilos de vida y orientaciones que tienden a coexistir con los tradicionales papeles sociales (o roles, en el registro anglofónico) de hombres y mujeres. Si la ética es tanto carácter como hábito y costumbre, y si la bioética es el empleo del diálogo para la intermediación entre grupos, racionalidades y personas, entonces el campo queda abierto para la reflexión, el debate y la deliberación. Reflexión, debate y deliberación sobre la con-vivencia y la super-vivencia de la humanidad.

*Fernando Lolas Stepke*